

El autor divide su trabajo en cinco capítulos. El cap. 1 trata del ministerio en la Iglesia en general, para situar el ministerio diaconal en relación con el episcopado y el presbiterado, a la luz de la eclesiología del Concilio Vaticano II. El cap. 2, que toca ya la identidad teológica del diaconado, se centra en la famosa expresión de san Hipólito de la ordenación del diácono no para el sacerdocio sino para el ministerio del obispo. La expresión debe ser bien comprendida. Si se identifica estrictamente el sacerdocio ministerial con la potestad de consagrar el pan y el vino y de perdonar los pecados, entonces el diácono carecería de cualquier participación en el ministerio propiamente sacerdotal. El Autor entiende, sin embargo, que el diaconado es una participación en el sacerdocio de Cristo, esencialmente distinta del sacerdocio común, que no implica la capacidad de consagrar y celebrar la eucaristía, y no obstante supone una potestad santificadora que no adviene por el sacerdocio común sino por la ordenación sacramental. En este sentido, con una noción más amplia de la condición sacerdotal del ministerio, se puede decir que el diaconado es también una participación ministerial sacerdotal, sin que esto implique la capacidad de celebrar la misa y perdonar los pecados. Los capítulos 3-4 se dedican al discernimiento vocacional y a la formación para el diaconado permanente, y el libro se cierra con unas anotaciones sobre el diaconado a partir de algunas de sus funciones litúrgicas.

José Ramón Villar

Gregory DIX, *The Shape of the Liturgy*, The Continuum International Publishing, London 2005, 764 pp., 15 x 22, ISBN 0-8264-7942-1.

Dom Gregory Dix (1901-1952) monje de la abadía benedictina angli-

cana de Nashdom y prior de dicha comunidad desde 1948, fue una de las personalidades más notables de la Iglesia de Inglaterra en la primera mitad del siglo XX. Convencido partidario de la sensibilidad anglo-católica, se esforzó afanosamente por buscar la unión con la sede romana y luchó infatigablemente contra todos aquellos desarrollos doctrinales y prácticos que obstaculizaran dicha convergencia, pero siempre desde la defensa y el amor a la propia tradición. De aquí que, del mismo modo que preconizaba la praxis de la reserva del Santísimo Sacramento frente a algunos de sus correligionarios, defendiera la validez de las órdenes anglicanas ante las críticas de los católicos romanos. Su posición eclesiológica queda muy bien reflejada en unas significativas palabras recogidas en uno de sus escritos más señalados, *The Question of Anglican Orders*, publicado en 1944: «durante tres siglos, la Iglesia de Inglaterra ha enseñado las cuestiones esenciales de la fe católica a la gente corriente inglesa y, al mismo tiempo, le ha administrado lo esencial de los sacramentos católicos; y todo ello en un periodo en el que nadie más pudo hacerlo porque no se le hubiera permitido llevarlo a cabo. Ésta es su grandeza y su título de existencia y, sinceramente, pienso que sólo por eso podría y debería ser ya amada, aun cuando uno sintiera que hubiera llegado el momento de abandonarla».

Reputado confesor y director espiritual, dom Gregory Dix poseía el don de una conversación amena y agradable. Atrajo a multitud de penitentes y personas en busca de consejo y ayuda. De gran y profunda cultura, su principal inclinación en el estudio se dirigió hacia la liturgia eclesial, con un especial interés en las fuentes patrísticas de las distintas tradiciones rituales.

La publicación en el año 1945 de la obra que ahora reseñamos conoció un éxito notable e inmediato, de tal manera que debió ser editada por segunda vez sólo unos meses después del primer lanzamiento. Objeto de numerosos comentarios y recensiones, no faltaron algunas voces críticas dentro de su propia confesión, por su conclusión acerca del fundamento «zwingliano» de la doctrina eucarística de Thomas Cranmer y, por consiguiente, de la reforma del rito impuesto en la Inglaterra del siglo XVI.

No obstante, su influjo traspasó muy pronto el ámbito de la comunidad anglicana, de modo que las tesis principales del libro, clarívidentes y muy novedosas para su tiempo, fueron acogidas por la incipiente ciencia litúrgica católica. No es de extrañar, por ello, que con motivo de los cincuenta años de su edición, Paul Bradshaw afirmara que *The Shape of the Liturgy* ha constituido sin duda uno de los libros más influyentes en el campo litúrgico durante la segunda mitad del siglo XX.

La obra, bastante extensa, posee un carácter fundamentalmente analítico. Catorce de sus diecisiete capítulos describen pormenorizadamente el desarrollo de la celebración eucarística, desde las estructuras rituales de la Última Cena hasta la Reforma «protestante» del siglo XVI. En el último apartado descriptivo, el autor presta una particular atención a los desarrollos teológicos y rituales del anglicanismo, con un tratamiento muy breve (pp. 619-620), pero equilibrado, del Misal romano de Pío V. Una nota adicional se dedica a la situación de la Iglesia de Inglaterra a mediados del siglo XX. Completan el tratado dos capítulos iniciales, con un tratamiento original acerca de la naturaleza de la liturgia y de la celebración

eucarística, y unas conclusiones de carácter teológico-pastoral, donde se manifiesta ampliamente el amor del autor a la eucaristía y su convencimiento de que la liturgia, por su carácter de presencia del sacrificio redentor de Cristo, es la vía de acceso a la vida divina y, al mismo tiempo, la fuente de sentido de la vida presente. La nueva edición de 2005 contiene además un interesante ensayo de Simon Jones (Merton College, Oxford) acerca de la importancia del autor y su obra.

No obstante, nos llevaríamos a engaño si pensáramos que nos encontramos ante una simple y datada «historia de la liturgia». La obra de dom Gregory Dix rebasa, por el contrario, toda posible consideración meramente coyuntural a partir de sus hipótesis de trabajo —algunas, sin duda, superadas— para convertirse en un *clásico*. En efecto, algunas de sus intuiciones, enunciadas en un momento tan temprano como 1945, constituyen todavía hoy una buena base para una renovación de la teología eucarística.

Para resumir su posición, podemos afirmar que, para Gregory Dix, acertadamente, la comprensión adecuada del misterio eucarístico debe buscarse, en primer lugar, no en las palabras de las fórmulas litúrgicas —distintas según las diversas tradiciones—, sino en la misma forma estructural («the shape») del rito, que ha permanecido siempre invariable en la tradición del culto eclesial a través de los siglos, ya desde su misma institución en la Última Cena, según el tenor de los relatos del Nuevo Testamento.

Dicha estructura comprende dos secciones rituales: liturgia de la palabra y rito eucarístico. Esta conjunción se advierte ya en la Iglesia apostólica, y proviene de la unión de los elementos

del culto en la sinagoga (liturgia de la Palabra) y del rito instituido por Cristo (liturgia eucarística) en una misma y única celebración sacramental. De aquí que, aunque el tenor exacto de los gestos y las fórmulas seguidas por el Señor durante la Última Cena no sean conocidos, sí lo sea la estructura del rito objeto del mandato memorial de Cristo, regido, para el autor, por la sucesión de las acciones de culto detallada por los relatos del Nuevo Testamento: «tomar, bendecir-dar gracias, partir, dar», secuencia cuatripartita («the Four Action Shape of the Liturgy») que habría quedado recogida en la praxis litúrgica de todas las tradiciones eclesiales: presentación de dones-ofertorio, oración consacratoria de bendición y acción de gracias —plegaria eucarística—, fracción del pan y comunión («offertory, consecration, fraction, communion»).

Más allá del fundamento histórico de algunos de los enunciados concretos de la tesis principal de dom Gregory Dix, su intuición posee todavía hoy un valor inestimable para ulteriores profundizaciones teológicas: la celebración eucarística posee una estructura fundamental de carácter institucional, que ha sido invariablemente transmitida a través de los siglos. Y de la centralidad de la anáfora o plegaria consagratoria en dicha secuencia ritual se puede deducir, como hace el autor, que la entera liturgia eucarística constituye esencialmente una *anamnesis*, una conmemoración representativa, del único sacrificio de Cristo.

Felicitemos a la editorial por permitir con esta iniciativa que nuevos lectores puedan acceder a una de las obras capitales de la ciencia litúrgica del siglo pasado.

José Luis Gutiérrez-Martín

Giuseppe FERRARO, *Cristo è l'altare*, OCD, Roma 2004, 375 pp., 22 x 15, ISBN 88-7229-240-9.

Giuseppe Ferraro, autor conocido por sus abundantes publicaciones en el ámbito de la liturgia y que colabora habitualmente con artículos y estudios en la revista *Notitiae* de la Congregación del Culto divino, ofrece este libro dedicado al estudio teológico-litúrgico del rito de la dedicación de una iglesia y al estudio del rito de la dedicación de un altar. El análisis realizado por el autor tiene el mérito de presentar un ensayo de cristología cultural a partir de los datos contenidos en una de las celebraciones más simbólicas de la liturgia romana. El autor muestra, dentro de un orden sistemático impecable, los cimientos bíblicos y patristicos implícitos en el Ritual de la dedicación de iglesias y altares en su edición típica de 1977.

La primera parte del estudio se propone exponer el rito de la dedicación de la iglesia en los cuatro momentos fundamentales en los que éste se despliega: ritos iniciales, liturgia de la palabra, plegaria de dedicación y unciones, para culminar con la celebración eucarística. La segunda parte del libro, dedicada a la dedicación de un altar, presenta una estructura prácticamente idéntica. La tercera parte de esta investigación se dedica a extraer de los textos eucológicos y de los textos inspirados que se proclaman en esta liturgia la doctrina sobre Cristo altar, templo, sacerdote y víctima de su mismo sacrificio.

Esta sección analítica abre las puertas a una reflexión sintética especialmente sugestiva en torno a la simbólica cristológica del altar. El estudio, de tipo cristológico-cultural, pone de relieve cómo en la unánime tradición de la Iglesia, tanto oriental como latina, el altar